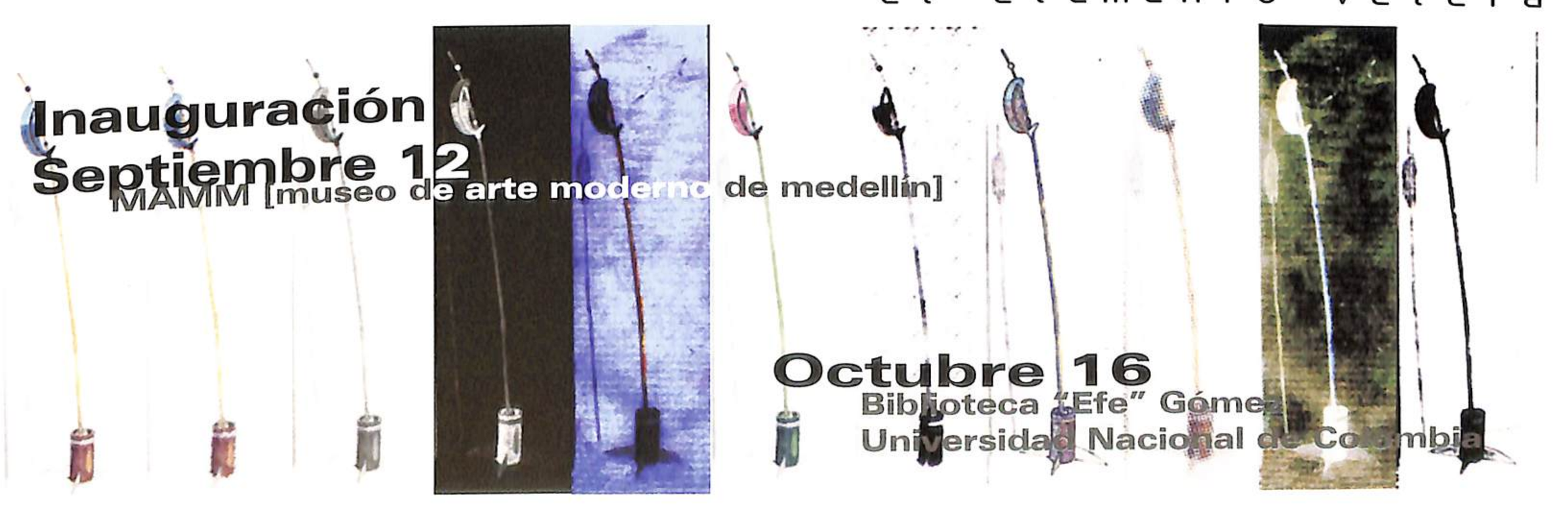
campo cauce

Rodrigo González

el elemento veleta



Inauguración Septiembre 12
MAMM [museo de arte moderno de medellín]

Octubre 16
Biblioteca "Efe" Gómez
Universidad Nacional de Colombia



CAMPO-CAUCE

Obra de Rodrigo González en el Museo de Arte Moderno y en la Biblioteca "Efe" Gómez de la Universidad Nacional Sede Medellín

Por Luis Fernando Valencia

La relación entre el arte y la arquitectura ha fluctuado a través de la historia en momentos de estrecha conexión y en otros donde la colaboración no es tan evidente. En el siglo que acaba de terminar esa situación fue fructífera en movimientos como el constructivismo ruso, de stijl, expresionismo y, obviamente, la bauhaus. El arte puede relacionarse con la arquitectura para crearle un relieve que la hace más vívida o la arquitectura puede crear un ámbito donde la obra de arte se despliegue, para entre ambos, realizar un nuevo espacio diferente al de cada uno por separado.Desde la pasada década de los ochenta hasta el momento presente, esta afinidad se ha intensificado, trabajando aspectos como el entorno natural, los movimientos del espectador, las imágenes dobles de reflexión, la materialidad de la luz, los diferentes puntos de vista, los espacios negativos a través de las excavaciones, la presencia de las estructuras resonantes y también el carácter físico de nuestros recuerdos. Todo esto en un marco de unos inéditos conceptos de arte público donde no cabe ya la simple estructura que sirve de adorno a un determinado contexto espacial.

No cabe duda que todas estas circunstancias, llenas de ambigüedades, cruces y colaboraciones de diferentes disciplinas, son el producto de lo que hemos llamado la crisis de la modernidad que ha dado nacimiento a los ambientes espaciales, entornos escultóricos, video-espacios, instalaciones, espacios públicos comunitarios y todo el conjunto de lo que hemos denominado piezas híbridas. No es pues de extrañar que disciplinas tan afines como el arte y la arquitectura están atravesando uno de los momentos de mayor reciprocidad en la historia del arte.

Campo-Cauce es una obra de Rodrigo González realizada para el Museo de Arte Moderno y la Biblioteca "Efe" Gómez Sede Medellín. Consiste en 6.000 veletas para ser colocadas en el piso, de ágil liviandad, construidas en lámina de hierro, bambú, hilaza de algodón encerada, concreto, mimbre, hilo y acrílico sobre lienzo. Entre las dos escaleras que marcan el vacío, estas veletas "navegan" produciendo un campo-cauce que modifica las condiciones espaciales arquitectónicas y le permite al espectador vivir los edificios de otra manera.

Arriba de estas etéreas veletas, a manera de elementos aéreos, aparecen unas estructuras construidas en mimbre, bambú, hilaza de algodón encerada, lona costeña, bombillas, guaya, tensores y cable eléctrico duplex. Son 19 piezas escultóricas que irrumpen en el espacio, creando tensión con toda la arquitectura y sobrevolando sobre el campo de las unidades de piso. Una nueva direccionalidad se apodera del recinto, introduciendo una conciencia espacial que valora y amplía la inicial disposición creada por la arquitectura de los edificios.

Los sólidos materiales arquitectónicos confieren al lugar una sensación de estabilidad y quietud, que es intervenida por el movimiento virtual o real, no importa, de los elementos de piso. Esta misma estabilidad es rota por las diferentes direcciones de los elementos verticales de las veletas, que además agregan color a la ubicación espacial que arquitectónicamente esta dominada por los grises. Irrumpen con sus ligeros señalamientos, creando un campo de nuevos incidentes.

Los elementos suspendidos, a diferentes alturas oscilando entre tres y cuatro metros, son luminosos como legitimando su autonomía pero agregando también una zona de claridad que modifica la luminosidad espacial total. Su desigual distribución crea intervalos visuales que marcan cauces diversos a los del piso, o a veces parecen reforzarlos. Su mayor tamaño crea una doble tensión con el espacio y con el vacío entre ellos y las unidades de piso. Así mismo la diferencia de peso entre ambos elementos contribuye al enriquecimiento visual del conjunto total.

La zona de circulación del público que los cauces permiten, agrega una nueva posibilidad de experimentar el espacio creado, situando al espectador ante una dimensión espacial que permite ver la factura de la obra en detalle y observar los edificios en su compacta complejidad. Surcos, caminos, sendas, aparecen como opciones donde el espectador puede ejercer su libre elección de recorrido. Los trayectos aéreos que marcan las piezas suspendidas se entremezclan con el circuito real del peatón.

Se inscribe pues esta obra de González en los trabajos que han abordado el espacio en busca de una mayor relevancia para el espectador y a la exploración de situaciones que estén más connotados con lo cotidiano y donde el ambiente resultante es múltiple e intrincado. Obviamente esta concernencia arte-arquitectura está dada más en un diálogo espacial conjunto que en la autonomía excluyente de ambas disciplinas. Importa también en este sentido dirigir el arte por fuera de la "caja blanca del museo", evitando de paso "disipar el odio de la exclusividad."

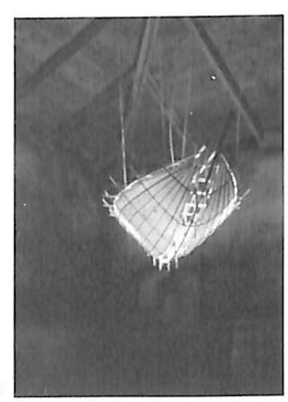
Campo-cauce interactúa con los edificios agregando a su estructura un lugar de intercambio, volviéndolo permeable y flexible. La obra hace lo que en palabras de Argan sería la "fenomenización del espacio", es decir, sacarlo de una realidad objetiva para incrustarlo en el mundo de la experiencia, en el mundo de la vida. Es lo mismo que Matta-Clark llamó "ocurrencias", en palabras de Rucker-Co se llaman "experiencias", en las de Tschumi es "acontecimientos", y Koolhass habló de vacíos en los que se manifiesta lo inesperado. La obra ayuda pues, a vincular las ideas arquitectónicas con la realidad física y como un sensible catalizador en la creación del espacio total que se percibe.

La obra de González también aprovecha la vista aérea que permiten la estructura de los edificios y el espectador tiene así una fruición adicional. O sea que también en la cotidianidad del trabajo que ahí se ejerce, los usuarios tienen ahora unos elementos que les cambia su rutina visual. Con este trabajo Rodrigo González sitúa en un punto alto su trayectoria como artista y a partir de su fuerte complejidad, introduce en su proceso una ruta que se plantea plural con una nítida comprensión de la contemporaneidad artística.

Rodrigo González

Maestro en Artes Plásticas: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín 1987.

Expone individual y colectivamente desde 1984









MUSEO DE ARTE MODERNO DE MEDELLÍN
CONCERTADO CON EL MINISTERIO DE CULTURA



